



Burbujas en mis dedos

Cynthia Julieth Torres Gómez

Lic. Lengua Castellana
Semestre X CAT Ibagué – Universidad del Tolima

---Yo no lo maté: él solito se le atravesó a la bala.
José Emilio Pacheco

En el camino de baldosa cubierta de mugre y virus, se pasean con la boca borrada, el cráneo calvo y las manos mutiladas. Se ven volando las transparentas y frágiles pompas de jabón, que suelen llamarse burbujas, en la letrina del bar *sarturtiscu*. A la mujer, los dedos empezaron a crecer, como ramaje de *Tabebuia rosea*.

Ahora, con deseo de alcanzar esas burbujas, los esqueléticos dedos de bebé, en una mano de mujer veinteañera empiezan a retorcerse, para alcanzar el doloroso rose de las ideas que componen las figuras, figuras deformes de las aguadas burbujas. Al verlas de cerca se tornan difíciles de manejar y poder conocerlas sin totearlas y matarlas, pero a medida que el creador de ellas las lanza, comienza a sentir algo parecido a ese goce del percibir.

Esta mujer, ya con sus dedos largotes, con pedazos de carne, uña y pelo; contempla que cada burbuja, deja en sus dedos un ardor de creación.

Este proceso se torna de moretones, días de mugre y ojos sangrantes para poder llegar al jabón perfecto, para así llegar a hacer sus propias pompas. Al final, con sus dedos casi completos y deformes, pueden probar una pequeña aproximación de soplar y concebir burbujas.

Al colocarse las gafas, la mujer ve como el bar, se transforma en el curso de procesos creativos; las burbujas, los talles que nos dieron las bases para poder conocer minificción, écfrasis, poesía, comics, entre otros; y la mudanza de leer a los que hacen, y ser quien hace, quien crea.

Cuando la mujer ve sus manos, nota que ya no son las mismas, descubre en su portátil documentos reflexivos (primera burbuja); un poema, *carta de muerte* (segunda burbuja); ahora, un bestiario, que encerraba a un *Garbasorisgotides* (tercera burbuja); luego, una imagen de *Shitaro kago* con el título *Nutrición* (cuarta burbuja); y por último, un comic: *Sin salida*. Lo que más impresión dio, es quien aparecía como el autor de todos estos productos. Era la mujer y ya no le ardían los ojos.

Las burbujas también se transformaron, ya no eran frágiles y efímeras, estas eran hechas por un jabón eterno, lleno de imperfecciones, pero con la posibilidad de seguir transformándose, para llegar a tener creaciones nuevas, basándose en nuevas experiencias y comprendiendo que el ardor es un pilar en el camino de soplar pompas de jabón, de tener un proceso creativo, para la escritura en diferentes percepciones y formas.

La mujer solita siguió el camino lleno de jabón y se le atravesó a las resbalosas burbujas.

